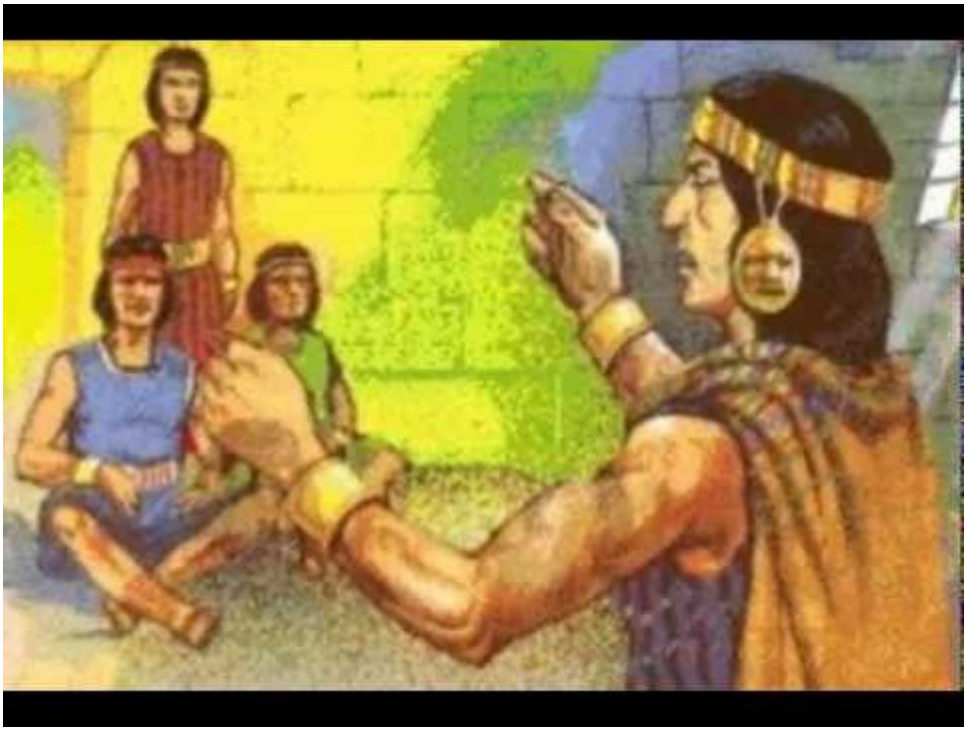

Año 1 – N.º 7 – julio 2019

Revista literaria

Amauta *

- Se conoce con el título de amautas (del quechua: amawt'a; 'maestro', 'sabio') a aquellas personas que se dedicaban a la educación formal de los hijos de los nobles y del Inca. Las clases nobles y reales del Imperio inca fueron educados formalmente por los Amautas (hombres sabios).

Para publicar en la revista, comunícate con nosotros por mail a revista@misescritos.com.ar

No publicaremos textos de carácter político, político social, partidista, religioso y mucho menos pornografía. Tener en cuenta antes de enviar textos.

Ediciones MIS ESCRITOS

Enviar las obras CORREGIDAS

Poesías

- Marrero Puppo, Damaris Cuba
- Corcoba Herrero, Víctor España
- Crespo Rodríguez, José Álvaro Cuba
- Poll Gutierrez, Hebert Cuba
- Scarani, Federico Uruguay
- Cesaratto, Manuel Argentina
- Yoyita, Margarita España
- Dicenzo, Javier Argentina
- Bejarano, Alberto Colombia

Cuentos

- Escarti, Ainhoa No informa
- Lanese, Rogelio P. Argentina
- Rotela, Walter Uruguay
- Poll Gutierrez, Herbert Cuba
- Moltó, Salomé España
- Toledano Llumbet, José Luis Cuba
- García Ventureyra, Julio Argentina
- Bazán, Ana Argentina

Notas periodísticas

- Braum, Eva Argentina
- Jofré, Jorge Argentina

Ensayo

- Ragozza, Marita Argentina

Arte plástico

- Yoyita Margarita España

Damaris Marrero Pupo
Holguín - Cuba
rizo777@nauta.cu

Reticencia

Apelando a relatos de otros tiempos
recuerdo a la zorra en aquel cuento,
que pidió ser domesticada
aunque al final sabia se quedaba,
en aquel planeta tan distante
porque él pertenecía a otra parte.
Quiso aprender a amar al principito,
a oír sus pasos, a conservar los ritos,
porque la vida está pobre de esas cosas
que adornan de maneras tan hermosas,
y por eso hoy en el camino
no vemos ya volar las mariposas.
Me enseño mucho la historia de la rosa,
aquella creída y orgullosa,
pero inocente al final de la jornada
con sus cuatro espinas no era nada.
Así somos muchos en la vida,
ignoramos los gestos más sublimes,
la mampara, la campana y el agua,
nos concentramos en lo que poseemos,
y al final lo ofrecido lo perdemos.
Hay que ser como la zorra de aquel cuento
que prefirió vivir su desencuentro,
como el principito agraciado de la historia
que se dejó enseñar por su raposa,
aquella que apareció sin más ni menos
y le mostro esas cosas de ensueño.
Hay que sacar el niño que tenemos
a veces por la vida, nos volvemos serios,
y dejamos a un lado lo más lindo,
el saltar, el reír, el ser los mismos.
Hoy aludo a aquello que he leído,
se es rosa, también se es principito,
por eso quiero atesorar tan linda historia
para no perder yo mi memoria,
y olvidar la niña que he sido
ávida de sentir aún lo vivido.

Avalancha

El lugar, la hora, el tiempo, traen a mi mente una avalancha de recuerdos.

Puedo decir nuevamente que tengo la sensación,
de ser un ser incompleto, armado o a medio andar,
como al que le faltan piezas o no están en su lugar.
Sensación de ventilador sin aspas,
celular sin batería, frasco sin tapa,
lámpara sin encendedor.
Llegaste, estuviste, te fuiste,
y yo no me acostumbro a no verte,
a ese ir y venir, a ese estar y tener,
y a ese el más mortífero de los sentimientos o sensaciones,
el de haberlo tenido todo, abrir los brazos, y percibir que no retuviste nada.

Ilusión

Yo tenía mis ojos llenos de lo que el mundo mostró
iluminaba mi vista y también me la cegó,
tenía mis manos llenas había mucho que tocar,
tan palpable era todo, como la real realidad.

Tenía mi boca llena de palabras tan bonitas
de esas que cuando salen se abren las florecitas,
tenía mi mente inmersa en los sueños e ilusiones,
sentimientos tan intensos, y tan fuertes las pasiones.

Mi corazón rebosaba de tanta felicidad
y cuando veía el sueño lo creía realidad.
De la noche a la mañana al cerrar y abrir mis ojos
me encontré toda vacía, y dejada a mis antojos,
se marchitaron mis ojos, las manos quedaron frías,
la mente se puso en blanco, el corazón no latía.
Absorta en aquel abismo entre sentir y vacío,
sentía que la corriente, me arrastraba en aquel rio.

¿Cómo puede ser posible? ¿Cómo puede suceder?
Tenerlo todo de nuevo, y volverlo a perder.
¿Ahora como recojo lo que de mí ha quedado?
¿Ahora como empato los pedazos astillados?
Y sonrió nuevamente a quién me ha lastimado,
¿Cómo volver y creer que aquello que veía,
era puro espejismo, era pura fantasía?
Si entre sueño y realidad, estaba la vida mía.

Víctor Corcoba Herrero
Granada - España
corcoba@telefonica.net

Siempre en la poesía como buen propósito para el camino

Decía San Agustín:
«Canta, pero camina; alivia con el canto tu trabajo, no ames la pereza: canta y camina […]. Tú, si avanzas, caminas; pero avanza en el bien, en la recta fe, en las buenas obras: canta y camina»

Si para vivir lo vivido hasta ahora,
tuve que recobrar el verso que soy,
porque sí ante la poesía renazco,
en el camino, con Jesús, florezco.

Si para estar en el buen camino,
debí dejarme orientar por su amor,
ha valido el esfuerzo de ser un ser,
adicto a su pulso, afecto a su timbre.
.
Tras su huella sepultada en mi alma,
tengo por bien hallada su fuerza,
tengo por bien encontrada su cruz,
tengo por bien gemido lo suspirado.

Soy el que soy y soy libre por Cristo,
a él me entrego para transformarme,
para sentirme seducido por su rescate,
para renacer una y otra vez en su luz.

Si el Redentor vino para darnos vida,
y dárnosla a cada ser en abundancia,
no le pongamos grilletes al amanecer,
quitemos ataduras, rompamos cadenas.

Buceen mar adentro, salgan hacia fuera,
perseveren en el camino del sueño,
versen, vivan y conversen entre sí,
cultiven lo fraterno y cautiven la risa.

Que esta vida es para unirse y reunirse,
para amarse y experimentar esa pasión,
para quererse y reparar las torpezas,
para hallarse con el Padre y a él volver.

Sí, somos parte de una historia de amor,
en la que hemos de ser para los demás,
lo que queremos ser para uno mismo,
un espíritu en Dios, ¡su poema eterno!

José Álvaro Crespo Rodríguez
Pinar del Río – Cuba
oravlajose53@gmail.com

A mi Padre. En primer tiempo

Usted Papá
un buen hijo de estas tierras
y amante compañero de Mamá
nos abre diarias sendas
al compás de sus cuartetas.

Eres el mejor de los cantantes labriegos
del amanecer, Papá.

Pescador en dulces aguas
nativo conocedor del tabaco de mis fincas
usted es el amigo y consejero perenne
orgullo y **esperanza** del hogar
junto a Mamá.

Abuelo de ágil andar
de nostálgicas vicisitudes e historias del campo
olvidadas ya
Papá, usted es el mejor cosechero
del huerto familiar
productor de invaluables campañas.

Gracias por los frutos y el amor de su vida:

¡nosotrooooooooooooooooos…!

Oh, tú, Río Bravo…

Río Bravo
tus aguas son vida y símbolo
de antepasado aborigen

confesión y acervo de ancestrales dioses
de nuestros pueblos.

Río Bravo
todopoderosa y Divina corriente
cuánta sed calmada en tus orillas
cuánto alimento y sueños de amor
cuánta lágrima y silencios en tus riberas
cuánta oración cuan sufriente testimonio vertido en tus deslices….

tus aguas llevan el murmullo americano
rumor y el grito indígena de Paz al Continente
eres Cauce y antorcha
pregón y encendido madero de atávicos clamores
libertarios.

¡Río Bravo
mueve hoy más aprisa el torbellino en tus aguas
ensancha tus márgenes renueva **esperanzas**
los pueblos al **Sur** esperan sus moradores te veneran

OH, Río Bravo
bebamos siempre de tu manantial
renovemos energía y fe
en la fuente y lindero de **Latino América nuestra...!**

Edad Escolar

Auroras de vigor infantil despiertan poblados y campiñas
todas las mañanas.
Y en algarabías y juegos
niños y adolescentes camino a la Escuela van
entre duendes y magisterios de amor
amistad buen ánimo y plenas virtudes
controlando sus instintos colegiales
a tiempo. ¡Edad escolar
¡primaveras del mágico tiempo nuestro!
Pido por favor, alarguen ese espacio vital de ensueños
sobre ensueños, fructuosas esperanzas
que curso a curso va y regresa del Colegio
con su duende y anima los recuerdos en las aulas
y acompañan gozoso, como de ida y vuelta
la perenne primavera estudiantil
hija de su mente
adulta en oficio y circunstancias hoy.
Goza las risueñas vocerías de niños y adolescentes como ayer
auroras de infantil vigor que despiertan poblados

y campiñas cada mañana
ve en medio de ellas nuevamente
camino de ida y vuelta a tu escuela, la de antes
aquella que existe en el duende y sus momentos ayer
de regreso hoy solo en ti.

y Goza nuevamente las eternas primaveras
hijas de su mente
¡como mágico tiempo
a favor nuestro…!

Hebert Poll Gutiérrez
La Habana - Cuba
olokum1977@gmail.com

Contrapunto

La imagen es la realidad del mundo invisible.
José Lezama Lima.

Alguna vez íbamos a las tierras
en surcos a buscar tesoros:
Pedazos de vidrios pertenecientes a familias que vivieron allí.
Enterramos en el bosque
los juguetes muertos
que ya no hablaban a nuestros sueños.
La mirada de otros niños
reclamaban nuestros caballos de palo,
los bueyes de pomos viejos
cargados de cocuyos,
el aro con presilla chirriando
en el terraplén mudo
sin espanto de olores a combustible.
Alguna vez esperábamos alforjas
llenas de mangos y guayabas,
encontrar en el locero
panochas de cocos y chicharrones,
bañarnos en el río desnudos.
Subirnos a la mata de pomarrosa
y bombardearlas en el agua
como gotas amarillas relucientes de metamorfosis.
De pronto la expresión no es imagen.
Vino entre los pies la cuerda que arrastra el tiempo
a robarnos la fiel compañía
del espacio oculto que cuelga

en el paisaje opaco de la razón.
Alguna vez fuimos descalzos
a pedirle perdón a nuestro perro
cuando ya no ladraba
al intruso en la puerta.
Poco a poco los puntos simples
de la mirada son distancia.
No penetramos al sitio oculto
donde dormíamos sin temor
a escuchar lo atendido hoy, la noticia:
Desastre natural mueren mil.
Golpe de estado mueren cien, heridos treinta.
Explota coche bomba,
sesenta vuelan,
ocho hospitalizados.
Más soldados en reclutamiento.
Prueban armas nucleares con efecto.
Alguna vez reímos sin pensar.
Terminado el día dormíamos
sucios de tanto juego,
buscando en las soleras pedacitos de colores.
Vino la brisa decidida a crecer
como respiración trueca a quemarnos la sustancia,
a recibirla con palabra de conversación.
Alguna vez hubo posibilidad
De preguntarle al resto del mundo:
Porque todo es para todos y nada es de nadie.

Federico Scarani

Montevideo – Uruguay
fscarani24@yahoo.com

Entre la medianoche y tu amanecer

I want to see you, dear girl.
Está noche saldré a buscar
tus ojos rojos
que se perdieron por tu Vanidad,
estrellas en el cielo oscuro
el que me habla con amistad;
encuentro ropa de niña ahí tirada
y guantes de armiño sin tu edad.
I want to see you, dear girl.

La noche no se cansa con mis pasos
me abriga igual a tu malestar,
los pájaros que se han dormido
son ángeles que cuidan la Ciudad.
I want to see you, dear girl.

.....

De pronto invaden el sendero
ciegas formas que abrasan el oído
y despierto en el aire en el que me voy muriendo;
olvídame como a la luz, a la sombra,
al desmayado aliento de esta luz temblorosa
y fratricida escondida en la perdida geometría
del canto sobre el viento.
Y quizás entre los ángeles yo padezca
el cruel destino en el silencioso coro
y en las tinieblas de sus sangres áureas
agonice mi vida que fue oro.
Y un ángel se me vuelve laberinto,
urgencia de un cristal desorbitado,
y me voy yendo, yendo lejos
hacia un límite que siempre estará vedado.

.....

Me duelo de ella,
tan doloroso que no puedo dormir
perturbado por ella.
Eso durante el amanecer,
ella me hace sufrir
con su apariencia fantasmal.

.....

Un sueño
Lluvia azul del cielo
Mares coléricos
Tormenta eléctrica
Estoy desnudo en el bosque
Me pregunto qué puedo hacer
Pero no sé quién soy
Camino entre charcos
Y una cortina de agua moja
Mis pensamientos
no veo nada
Una iluminación lila
Una luz hasta el momento
Se estrella contra la oscuridad

El mar está cerca
Y te extraño, mi amor,
Y desnudo voy
Yo no estoy avergonzado
Mis manos tocan los árboles,
Resbalan
Me caigo de rodillas
Y me asomo al sueño

.....

La brisa fría de tu indiferencia
envuelve mi corazón evanescente
y mi alma melancólica.
Me enamoré de tus demonios,
tú de mi Oscuridad.
Fuimos el infierno perfecto y envidiado.
Y el Tiempo pinta un cuadro
del cual nadie puede desvincularse.

.....

¿Cuánto dura una ilusión?,
¿un siglo,
un año,
meses, días, horas,
pocas horas?
¿Quién canta la Verdad?
(¿Qué es la Verdad?)
¿Los pájaros matinales,
las cigarras al atardecer,
o el grillo en la noche oscura?
¿Tal vez el mar?,
que ruge contra el acantilado
cuando la luna inspira
entre las estrellas
del silencio largo;
los silencios
mis silencios
tus silencios,
¿Qué dicen?
¿Qué buscan
allá
en lo profundo?

.....

Me lo dices como si ignoraras
las diferentes fases de la luna,
y tus ojos, profundos como el Cielo,
me hicieron rehén de mis propios sueños.

.....

Es el cálido Viento del Norte
que besa a las hojas de otoño
llevándolas de aquí para allá.
¡Qué más da!
¡Si tus ojos de ocre se van volando
con ellas para no mirarme nunca más!

En cada esquina,
en cada suburbio de la Ciudad
el Viento los trae durante
este Otoño
este Otoño
y no en otro más.

¡Y qué más da!
Me fui acostumbrando a la Soledad.

Manuela Cesaratto

Belle Ville – (Cba) – Argentina
manu_cesaratto@hotmail.es

Las arenas

Las arenas se confunden,
Con las aguas,
Hundido en ella,
Arrastrado por la corriente.

Junto a la inmensidad,
De la nada,
Alguien se arrodilla,
Junto a ti,
Tendiéndote una mano.

Por sacarte de aquel fango,
En el que te hundieron,
Tus sentimientos,
Desplomando quien eras,
Eu un abismo emocional.

Tiempo que se va

Va quedando atrás el viejo molino,
El avance de la tecnología.
Entre las antenas que surgen en lo alto,
Se desliza el tiempo.

Un reloj viejo desgastado,
Donde no pasa el tiempo,
Discurren las arenas,
Marcando un camino ya recorrido.

Junto al nuevo principio,
De un tiempo que se memora,
Torres que se erigen,
En lo alto del cielo.

Poblando un desierto,
De soles muertos,
Relativo momento,
Que transita la memoria.

Nuestros mayores

Mezcla de historia, música y tango,
Algún cuento de su infancia,
El recuerdo de algún amor,
El brillo de sus ojos,
Tras la experiencia vivida.
Entre el blanco cabello,
El saber de los años,
El tango acompaña,
Aun las ganas de vivir.
Entre una lágrima,
Que moja sus mejillas,
La alegría de oír la melodía,
Las grietas en sus manos,
Por el arduo trabajo.
Nuestros mayores,
Aun jóvenes por dentro,
Con sus anhelos presentes,
Bailan un dos por cuatro.
Tras la enseñanza que dejan,
Motivados por sus logros,
La sonrisa de un nieto,
Con la simplicidad misma,
Le sonríen a la vida.

Margarita Yoyita
España
yoyitamargarita@gmail.com

Lluvia en el país que sobrevivo

Siendo lluvia no hay problema,
que llueva llueva y llueva...
Vine al mundo a presenciar lo malo
y cualquier catástrofe acepto.
Y lo cuento una vez más,
los libros que he escrito son sólo míos
y no cedo los derechos.
Llueva y llueva y que no sea lluvia normal.
Que sea un fenómeno paranormal,
como la desdichada vida que viví.
Como la agitación de mi cabeza al sufrir.

Javier Dicenzo
San Pedro (BS.AS.) Argentina
javier_dicenzo@yahoo.com.ar

El diablo solitario en la colina

A Abelardo Castillo

Hoy, más allá de la muerte, suicida, demacrado…
El mar, me lleva a Edgar Allan, ese monstruo.

¡Oh, piedad de locura herida, en el muérdago muerto!
Yace, yace un muerto en el grito latente…

Quiero morir hoy, no soporto el aleteo de una mariposa…

No soy poeta, no lo seré, quien quiere a la muerte paga la sangre…

Hoy, lejano y perdido sin fe en mi poesía…
¡Desgarrada muerte y la campana del diablo solitario!

Yaceré… como un poeta muerto… olvidado.. sin piedad…
Las olas estas olas que están en este barco…
Pero yace la luz… yace Abelardo en la casa de ceniza…

Pierdo mi rostro en otro rostro… junto al fuego…
Y esa monstruosidad de hierro fluye…

Como los niños y ese rostro y esa fruta…
¡No soy poeta porque mi nombre será el del olvido!

Alberto Bejarano
Cali - Colombia
kinephilo@gmail.com

Tríptico brasileño

I
Me hice epicureista por puro deseo
No por Descarte(s)
Wild(e):
llegué a Brasil por el río
de tumbas, de almas, de caucheros ciegos:
LEÍ EL MANIFIESTO ANTROPOFÁGICO

De arriba abajo, me lo aprendí
hasta que me salieron ampollas en los dedos

II
El fantasma de uno mismo se apresura a no verse en el espejo
al borde el silencio
hueco
pareciera abismal en sus linderos
al filo del cuerpo mudo
es el incesante ronroneo
despojo de nuestra sombra
mortales que somos

III
En otra vida amé desesperadamente a una poeta
Ella leía a José Manuel Arango
Le daba vueltas a sus montañas como signos
Recogía piedras en los caminos
Pellizcaba verdores en los sin-sabores

C U E N T O S

Escarti, Ainhoa
ainhoa@ainhoaescarti.es

A la sombra de las estrellas

Decir adiós siempre resultó una obligación que no deseaba cumplir, no lograba soportar las lágrimas, o lo que él veía como el falso afecto de los últimos momentos de arrepentimiento y dolor. Así que no le dijo a nadie que se iba, nadie esperaba leer la noticia al siguiente día en el periódico.

Dejó su habitación impolutamente ordenada, como cada día antes de dormir, se iba sin maletas, sin recuerdos o peso alguno que turbara su viaje de ida sin regreso.

Esperó en la esquina la llegada del autobús, todo estaba cronometrado a la centésima de segundo, pero olvidó que los humanos manejan las pequeñas cosas del mundo y que no hay nada tan imperfecto como un humano. Así que aquel hombre de incipiente barriga y camisa desabrochada que manejaba el autobús le hizo retrasarse exactamente dos minutos y doce segundos y medio. Aquello resultaba imperdonable y quizás en otras circunstancias habría reclamado, pero era tarde y debía recuperar los dos minutos con esos doce segundos y medio.

Se sabía el número de paradas hasta su meta de memoria, en los dos días anteriores para calcular los tiempos había realizado el trayecto en numerosas ocasiones. Al fin llegó a su meta y la ausencia de tráfico le hizo ganar un minuto, así ahora sólo ante lo que resultaba ser el fin de sus actos, esperó y esperó, sentado en el banco de un frío parque en las finitudes de la ciudad, esperó y esperó.

Se hizo de día y a nadie le resultó extraño que la habitación de tan temprano estuviera impoluta, ni tampoco que se marchara sin despedirse. Empezaron a preguntarse y cuestionarse cosas justo cuando en vez de llegar puntualmente a las 6 de la tarde, eran ya las siete. Y eso nunca había sucedido antes, ya que cada día cual reloj de cuco precisaba su merienda de 200 calorías justo a las seis y diez de la tarde. Preocupados comenzaron a interesarse, llamadas, se seguían continuamente, entonces en la búsqueda de un alma a quien llamar para encontrar nuevas buenas, un sobre y dentro una carta de despedida que tan sólo decía: "Vienen a por mí, gracias por vuestra acogida estos años". La mujer perturbada por lo que acababa de leer, llamó a la policía y rebuscó entre los ordenados papeles alguna evidencia que diera datos sobre la ubicación actual del chico.

Horas más tarde cuando llevaba ya dos días y tres horas esperando en el parque, sentado comiendo el que resultaba ser el último de los bocadillos de su habitual mochila, le descubrieron. La mujer le acogió y se sintió estremecer ante la impasible frialdad del chico.

Una vez de regreso en su casa, en su cama aquel muchacho de 12 años le dijo impasiblemente a su madre: “He visto las luces, y puede que hoy lo hayas impedido, pero ellos volverán a por mí."

La respiración se convirtió en un pinchante arma que apretaba el pecho de la mujer, sabiendo que su hijo vivía hace mucho fuera de la realidad, más allá de las estrellas.

Lanese, Rogelio P.
Rosario – (Santa Fe) - Argentina
0905lria@gmail.com

Espinas del alma

Tarde de otoño, temperatura baja, el sol no está presente en le cielo, y menos dentro mío.
Sentado en aquel bar, ya en soledad luego de una conversación dura, compleja, áspera con Marta.
Apreté la rosa amarilla, que no se llevó, sentí solo las espinas
Mirando al vacío, traté de encontrar una explicación.
La única respuesta que atiné a rescatar es a partir de una actitud.
Siempre pensé que el odio es la forma más hiriente en cuanto a su alcance.
Estaba equivocado.
Solo, sentado con mi amiga, la realidad, puedo visualizar que la indiferencia tiene efectos mucho más profundos que el odio.
Cuando ella se levantó, me di cuenta de aquella diferencia sustancial.
En el odio hay reacción
En el odio hay bronca
En el odio hay heridas
En el odio hay rencor

En contraposición en la indiferencia;

No hay reacción
No hay heridas, por no estar en juego la sangre
No hay dolor, ya que no está contemplado sentir
No hay posibilidad de retorno, ya que no es una alternativa
No hay rencor, porque se borró el recuerdo

El odio se puede manifestar por un grito, un gesto, un llanto, y quizás la posterior impotencia.

La indiferencia es solo ignorar, y algo que es capaz de de lastimar el alma como la certeza de saber que da lo mismo que el otro/a sea blanco, negro, o verde, ya que ni siquiera cabe la posibilidad de mirar su forma y color.

Como será el efecto devastador de este tipo de actitud, que no siquiera gastó saliva para pronunciar mi nombre.

La espina de aquella rosa me dolió menos, que la indiferencia de aquella mirada……. fría y distante

Walter H. Rotela

Montevideo – Uruguay

pebuwar2@gmail.com

Don Alejandro

Lo que dejaré en estas líneas no es sino una recreación de una historia real, la de Don Alejandro. La cual llegó a mí, muchos años después de haber ocurrido. Pero forjó una huella importante en quienes fueron sus protagonistas y los allegados del personaje principal. Y eso mismo me lleva a intentar ser lo más fiel posible a los hechos, según mis propios recuerdos de la anécdota y breves investigaciones posteriores con quienes me contaron el relato.

Don Alejandro era un hombre de tez oscura, marcado por la intemperie. Su piel estaba muy curtida por las inclemencias de cada estación, a las cuales estaba todo el tiempo expuesto, en su ocupación de tropero, ladrillero, arriero de alma. Tanto hubiera sol con rayos que rajan la tierra y elevan la temperatura ambiente a cuarenta y ocho grados o un frío de cero, el hombre salía montado en su fiel caballo. Su cabello era de color negro, lacio, y usaba unos bigotes largos, los que gustaba acomodar con el pulgar y el índice de la mano derecha, para luego torcerlo en la punta, creando una especie de rizo final. Esto lo hacía mientras pensaba; mientras perdía la mirada entre las llamas de los carbones ardientes del bracerito; mientras apretaba firme con las manos el mate mañanero, que llenaba con agua de la pava. Era su ritual diario, antes de salir por los senderos aledaños a las costas de arroyos y lagunas de los campos vecinales. Hasta allí conducía a la tropa para beber, para pastar.

Si hay algo que nadie menciona, pero era un rasgo característico, pues es común entre quienes montan largo tiempo, es la chuequera de Don Alejandro. Esto le reducía un poco la estatura, pero bien disimulada quedaba bajo las bombachas que usaba habitualmente. Sí, en cambio, cuentan quienes lo conocieron, que era de esos tipos de hablar poco y pausado, de mirada atenta, aunque de apariencia perdida, de un oído muy agudo, capaz de reconocer los cientos de animales del bosque chaqueño, desde las aves como las bandurrias, los chajás, las chuñas o las garzas hasta el correr presuroso de los carpinchos y toda clase de bichos.

Una de las costumbres de Don Alejandro era la de fumar sus cigarros poí[i], sentado frente al brasero en la noche o bajo un árbol a mitad de la jornada. Por alguna razón, también en esos momentos, perdía su mirada entre el matorral, parecía adivinar el mundo animal entre los follajes y bajo los espinillos. Era diestro para la caza.

Corría el año ’55, el año de las “inundaciones”. Muchos pobladores formoseños se refieren a ese año, precisamente, como el de las inundaciones. Quizás, porque fue una de las más grandes que hubo, antes de la del ’83, la cual es considerada la más grande del siglo XX para la región. Pero, también se recuerda ese año porque fue el de la provincialización. Sí, los habitantes del

territorio organizaron una comisión, entre los vecinos más importantes, y elaboraron un petitorio, el cual presentaron ante el Gobierno Nacional. El 28 de junio de ese año, se promulgó la Ley Nacional N° 14.408 que disponía la provincialización.

Don Alejandro era, como mencioné anteriormente, un arriero, y en su tarea llevaba a pastar no sólo a sus vacas, sino que hacía lo propio con ganado ajeno que le era encomendado, a fin de ganarse la vida. Haciendo su tarea fue que un día, de esos del invierno del '55, se perdió, o mejor será decir, dejaron de conocer su paradero sus parientes y conocidos. Pues no hubo, en esos días, conocedor como él de las tierras formoseñas circundantes a la Laguna Oca.

El viejo Don Alejandro, conocía palmo a palmo la zona. Era imposible que se perdiese. Por ello resultó extraño que no volviera tras tres días de lluvia y frío. Es cierto, pensaron algunos al principio, que una crecida brusca de algún riacho suele afectar el cruce, pero es temporal y nada extraño para el arriero. Por eso se organizaron algunos que lo conocían.

Así como ese año un grupo de vecinos se juntó para elevar una solicitud ante el Gobierno Nacional, otros se reunieron para buscar a Don Alejandro. Corrió la noticia de su desaparición y no hubo uno que no se ofreciera. Lo tenían en gran estima, por sus consejos, aunque era hombre de poco hablar. Sólo algunas veces se le soltaba la lengua, cuando alguna caña o dos le llevaba a contar sobre las andanzas de tiempos mozos, o, cuando -casi como un pensamiento en voz alta- daba su opinión sobre cosas que en esos tiempos preocupaban a los lugareños como: lo lejos que el gobierno nacional los tenía dentro de sus preocupaciones. Pero eran, las menos de las veces, porque creía que esas eran cosas de otros. Él prefería ocuparse de sus caballos y su trabajo.

Cuando amanecía el cuarto día, se juntaron los hombres frente a la casa de Doña Valentina, su mujer. Pues, era así, la casa era de ella. El viejo decía:

–En la casa manda la mujer, a mí déjenme con mis caballos y mi libertad…

Los más jóvenes remoloneaban un poco, pero se acercaron casi cien. Se dividieron en grupos y salieron en tropel. Recorrieron las ladrillerillas, las costas de la laguna, los arroyos y nada. Pasaba la mañana y ni un rastro. Varios perros corrían en su búsqueda. En eso, sobre la tardecita, casi cuando estaban a punto de volver, un grupo divisó a lo lejos un caballo. Corrieron hacia el lugar, y a medida que se acercaban, uno de los hombres reconoció al caballo de Don Alejandro. Estaba pastando cerca de la orilla de un tramo de riacho. Fueron llegando, uno a uno, los jinetes. Y uno a uno, se fueron desayunando con el espectáculo que estaba frente a ellos, y a mitad del arroyo. No era para menos.

– ¡Escalofriante! - dijo uno de los más jóvenes.

– ¡Joder! –dijo un veterano.

Cuando me contaron la historia -entre ellos estaba uno de los que participó en los grupos de búsqueda. Textualmente dijo:

– Lo encontraron sentado en la profundidad del arroyo y con una mano tendida hacia arriba; como tratando de alcanzar una rama. Su caballo de tiro estuvo en el lugar inmóvil casi… tres días; poco más o menos, por eso lo encontraron al viejo. Escalofriante, ¿no?

[1] Cigarro pequeño muy conocido por los lugareños.

Poll Gutiérrez, Hebert
La Habana - Cuba
olokum1977@gmail.com

¡Atrapar al criminal!

¡Muerteee al asesino de Playstation!---gritan ellos mientras persiguen a 1313, una bicicleta china que huye a doscientos kilómetros por segundo, no le dejaron explicar que no odiaba a PlayStation: “el Odio destruye la autopista que usan los buenos sentimientos para llegar al corazón”.

Nadie ayuda a la perseguida. Blancanieves le cierra las puertas de su apartamento del bosque, está triste, ningún príncipe azul tiene dinero para comprarle el castillo de oro con diamantes de sus sueños. Hércules se cruza de brazos, hacer papel de héroe los miércoles atrae la mala suerte; hasta las motocicletas Kawasaki, sus primas, ignoran su SOS, solamente ayudan a los que caminen con gasolina especial o petróleo.

Con la catalina oxidada y las gomas ponchadas, se entrega y…

Dos semanas después le celebran el juicio.

---¡Culpable…culpable! ---clama el jurado una y otra vez.

Le ordenan decir sus últimas palabras antes de cumplir la sentencia: ser destrozada por un hacha de tres filos.

S I L E N C I O

El verdugo se acerca sonriente, le pagaran triple si elimina al asesino del juguete más famoso del siglo veintiuno, al fin podrá casarse con Machete, su romeo de corazón inoxidable.

--- ¡Alto! ¡1313 es inocente! ---exclama una voz y aparece la Verdad acompañada de un libro.

---Tú como siempre---comenta el juez.

---Querrás decir usted. Recuerda que soy una dama.

---De acuerdo. Dígame señorita, mi reina ¿Por qué siempre apareces sin avisar? ¿No puedes enviar un telegrama, llamar por teléfono?

---Es mi destino, además, “Guerra avisada…

---No mata soldado”. Conozco el refrán.

---Me alegró por ti. A lo que vine. 1313 es inocente. Este libro es el culpable.

---Que confiese el crimen y tus deseos son órdenes.

Cero palabras de parte del nuevo acusado. La Verdad se acerca y le susurra:

---Habla o te araño la carátula.

Entonces la lengua, sin pedirle permiso a la boca, habla, habla y habla. Libro Infantil confiesa que antes que PlayStation apareciera era feliz, era el preferido de los niños y estos convertían en realidad las enseñanzas de sus historias. De repente todo cambió, los pequeños preferían jugar tres horas con PlayStation sin desayunar, almorzar o comer que leer un buen libro.

El criminal fue castigado, pero no con la muerte. ¿Qué puede ser más horroroso para un libro que le arranquen las páginas y después las quemen frente a sus ojos?

Y mientras Libro Infantil trata de escapar de las garras de la Ley, gritando más malas palabras que la Señora Falta de Respeto cuando se va la electricidad en su casa y no puede ver el capítulo final de la telenovela, Equilibrio, juez del reino “Donde casi todo es posible” comenta:

---Y después dicen que los libros infantiles son inofensivos.

Moltó, Salomé
Alcoy - España
salomemolto@gmail.com

Noche

Me he acercado a la ventana para observar el patio, es de noche, noche negra y cerrada. Ni una pequeña luz se deja ver. Todo es intensa oscuridad, pero presiento que debe de hacer buen tiempo y abro una rendija de mi ventana. Estamos todavía en invierno, aunque la osada primavera empieza a empujar, no va a tardar mucho en aparecer porque un vientecillo suave y húmedo me acaricia con dulzura y me dejo llevar por mi imaginación.

Allí, observando a través de imágenes que se dibujan enormes, empiezo a pensar en ese patio de la vieja casa, en donde las ramas de la acacia ondulan al viento, testigo de ¡tantas historias!

Un vecino sonámbulo como yo, ha abierto una hoja del ventanal y la luz se ha reflejado en el patio –patio oscuro y húmedo– y he podido constatar que la lluvia, aunque poca, nos ha visitado durante la noche, entonces, he dejado mi imaginación vagar y la veo a ella hermosa y joven, llena de amores prohibidos que acechan al amante conteniendo un suspiro, mientras él viene galopando por el valle a la promesa de amor que el silencio cubre con discreción y sigilo.

Ella lo espera, él se la lleva y montados en bravo corcel galopan lejos hacia tierras más tolerantes donde el amor libre no sea castigado. Y mientras galopan lejos de la noche del patio y de la noche de las costumbres él le susurra:

Ya verás qué bien
cuando llegue el Alba
el cantar del mundo
te regocijará el alma
y la amarga soledad
no será tanta
cuando llegue... el Alba.
Dejarás atrás
mil contenidas ansias
de tantos y tantos sufrimientos
que ahogan tus esperanzas
y verás la luz
gozarás la vida
cuando a la humanidad
le llegue... el Alba.

De golpe la luz del ventanal se apaga y el sonámbulo vecino vuelve a la cama. Y yo que por un momento he sido atrapada por la fantasía de la noche, me doy cuenta de que todavía no llega el Alba, que es noche triste y cerrada y que antes de morirme de frío tendré que volver a la cama.

Y me consuelo pensando que mientras tanto, el jinete de mis ensueños llevará a su grupa la hermosa joven, símbolo de futuro y esperanza, aunque de momento, no llegue el Alba.

Toledano Llumbet, José Luis
Manzanillo – Cuba
susan1984@nauta.cu

El pacto

La guía telefónica vino a constituirse en el arma homicida. Así lo declaro con desenfado aquella mujer. Que con su ambigua figura mitad vampira mitad ornitorrinco, fulguraba en la habitación oscura y llena de cucarachas blancas. Fumaba un cigarrillo de olor duro, asqueante y anonadador. Ella colgaba de un perchero. En aquel closet con olor a naftalina y malos recuerdos. Sus huesos eran blancos y se movían al sonido desteñido de un tango arrabalero, salido de un bandoneón.

Ella insistía que si, que aquel libraco de páginas almidonadas era el culpable. Que su existencia rompía los canones usados por las personas en el ámbito de la comunicación humana. Era un libro de gastados números y letras, prestos a informarnos o desinformarnos de las más íntimas verdades de las gentes. Estuvo por mucho tiempo en el ático de la casa, echado como gato farandulero. Su figura en tercera dimensión salió de un eclipse de luna y se posesionó. O mejor, se convirtió en el poseso ingrediente de las noches.

El policía de traje raído. En su descolorida y abandonada miseria. Hacia preguntas. Disparos de su lengua azul.

-Dígame Usted señora. ¿Cómo es posible que ese infortunado libro haya salido solo del ático? Recuerde que sus huellas de ornitorrinco están en él.

Ella sonreía enseñando sus vampirescos colmillos manchado de sangre. Movía sus pesuñas pintadas de rojo escarlata.

-Es usted un socarrón. Me quiere coger de atrás para adelante y hacerme culpable de algo en lo que no tengo ver.

-Mire usted la huellas. ¿Acaso además de flaca y fea es usted ciega?

-Sin ofender señor policía, usted si quiere me puede decir flaca y fea. Porque eso es lo que soy, no lo ando escondiéndolo. Pero ciega no. Estos ojos miopes conservan la frescura de mi adolescencia. Se desempeñan bien, sobre todo en las condiciones de profunda oscuridad, donde ni esas pobres cucarachas albinas verían bien.

-No se ofenda, no es el caso. Yo solo cumplo con mi deber.

-Pero usted uso ese libro. Eso la convierte en la principal sospechosa. ¿lo comprende usted? La mujer se desengancho del perchero y salió del armario con olor a naftalina y cosas viejas. -No ve que usted me lastima con sus dudas. Llevo muchos años aquí sin apenas moverme. ¿Cómo pude haber alcanzado el libro? Vea las huellas en el polvo. Mire aquí se arrastró sobre su lomo la guía telefónica. Mostro sus vísceras amarillas.

El policía se rasco la cabeza. Sus sucias uñas entraban y salían ente los cabellos endurecidos por el churre.

-El número marcado es el de la víctima. Este murió asesinado hace ya un siglo. Fue golpeado en la cabeza con un libro como ése.

- ¡Ah! Ahí está la cosa. Un libro como este. Pero usted no puede decir que fuera con este, porque hace cien años este no existía. Los teléfonos eran muy primitivos, apenas lo había inventado y patentado por Alexander Graham Bell en 1876 en Norteamérica.

- ¿Verdad? Y quién es ese Alexander Graham Bell. Porque él no estaba en la habitación que yo sepa.

-Graham murió hace años…

- ¿Entonces quien es la victima? Ud. Me confunde con sus cosas.

-El viejo se murió solo, solito nadie lo mato. El me mando a buscar. Quería una puta sabrosa para pasar un rato y después que se aprovechó de mí, me dejo colgada en ese maldito mueble lleno de cucarachas albinas y olor a naftalina.

- ¿Entonces no fue con el libraco que lo mataron?

-No. Mire el número que está marcado. Es la dirección de un prostíbulo famoso al que yo pertenecía.

-Pero él tiene una marca en el cuello y no tiene sangre. Esta más seco que una pasa arrugada.

-Disculpe. El olía a fruta madura. Y tenía un sabor dulzón a miel de flores… y después que terminamos de tener sexo varias veces quedé con mucha hambre.

- ¿Entonces fue cuando te fuiste a desayunar?

-Si. Era algo innegociable. Él no tenía dinero y me pagó con su sangre.

García Ventureyra, Julio
Bahía Blanca - Argentina
juliogarciaven@hotmail.com

La vidente

Cuando la acaudalada señora Teresa Peralta viuda de Lafuente fue hallada muerta en su mansión, los dos investigadores seleccionados para el caso no lograron encontrar pistas. Sólo sabían que había

sido cuidadosamente estrangulada. Entonces decidieron esa misma tarde recurrir a Rita, la vidente que se especializaba en los casos más difíciles.

Ex profeso, Rita les dijo que necesitaba algo de tiempo, no mucho, para estudiar y dilucidar el hecho. Cuando se quedó sola, reconstruyendo en forma minuciosa y prolija los acontecimientos en base a los datos que le fueron suministrados, vio con asombro que el criminal era un conocido personaje que aparecía con frecuencia en periódicos, revistas y programas de televisión, y que era un alto funcionario.

El crimen cometido obedecía a dos motivaciones, una pasional, pues ambos mantenían un romance desde tiempo atrás, padeciendo él celos enfermizos, no aceptando la vida liberal que ella, mujer atractiva de mediana edad, como él, seguía llevando.

La otra respondía al robo. La ambición de dinero y poder, la mayoría de las veces, se manifiesta en el ser humano sin límites ni freno alguno. Pero Rita, experta en la visualización de los senderos del destino, vio también otro camino, y que no era aquel que la llevaba a poner en peligro su propia vida por las circunstancias del caso, sino, a su propia muerte, que era precisamente lo que en estos momentos ella comenzaba a "ver", un revólver que le apuntaba a la sien.

El áspero sonido del timbre la hizo reaccionar, volviendo a la realidad y, mirando el reloj mientras se encaminaba a la puerta, la abrió. Allí estaban de pie los investigadores que habían quedado en venir a esa hora. Una vez que los hizo pasar, les explicó que había estudiado lo sucedido sin hallarle solución, declarándose inepta para el mismo, pero antes de que se retiraran, pensó ¿y la justicia? Y como un cierto remedio expurgador de su conciencia extrajo de su biblioteca un libro titulado:

Los peligros del poder, cuyo autor no era conocido, y en el mismo les señaló la página que decía:

"Casi todos los seres humanos --muchos animales también-- con pleno desarrollo de su personalidad tienen aspiraciones al poder; el equilibrio de las personas que lo ejercen, y el uso del mismo pueden hacer que dentro suyo se alberguen Dios o Satanás, el Bien o el Mal".

Los hombres siguieron su camino analizando las palabras. En su recorrida continuaron visitando a otros videntes, pero todos...absolutamente todos... se declararon incompetentes.

Ana Bazán
Maipú – Argentina
enc.adele@gmail.com

Su inquietud

Premiada por el Inst. Cultural Latinoamericano-Junín-Bs. As.

En mi niñez mi padre, un astrónomo, trato de llevar a cabo su teoría de preservar, proteger y promulgar, enseñándome todo lo que sabía y despertó en mí el interés insaciable por estudiar e investigar, combatiendo el temor a saber.

Dicen actualmente que aparecí como alguien brillante en filosofía, matemáticas y astronomía involucrándome en hacer aportes a estas ciencias. Se sabe que trabajé con mi padre e hicimos correcciones en el Almagesto, cuyo aparato se usó hasta cuatro siglos después, que deslumbré por mi persona y por mi mente, no se me conoció ninguna otra devoción, ni en la intimidad, por mi personalidad reflexiva y comprometida con el conocimiento, que mi vida parecía transcurrir con normalidad y que brindé todo de mí por ser un instrumento útil.

Como Sócrates el Escolástico, dijo alguna vez, concordaron que mi sabiduría era privilegiada, así como mi habilidad para hablar en público, había logrado tales conocimientos en literatura y ciencia que sobrepasé en mucho a todos los filósofos de aquel tiempo y han sido reconocidos mis logros.

Colaboré con descubrimientos e innovaciones en todo lo que se me consultaba, la creación de distintos aparatos que facilitarían las labores de aritmética, astronomía o ingeniería. Era inaudito que muchos viajaran para escucharme hablar por la excelencia para comunicar mis conocimientos y hacerlos accesibles a mis discípulos, en aquel lugar donde había una amalgama insospechada de paganos, judíos y cristianos compartiendo un mismo espacio. Hicieron esculturas sobre mí, crearon pinturas y escribieron sobre mí y mi padre.

En toda época se cometieron errores que con el tiempo fue fácil descubrir, cuáles eran los desencadenantes de todo. El mío, fue creer que venceríamos a la represión y sus inquietudes, que se ejercen desde algún ámbito de poder que no tomé en cuenta y cuyos conceptos opuestos, son libertad y tolerancia.

Uno de los sentimientos más arraigados en el mundo, es el provocador de atrocidades como ningún otro, no lo digo yo, sino los hechos. Está entre los extremos más comunes de la humanidad, el miedo, que enceguece y el amor, que todo lo da.

Los rumores habían comenzado a correr sin que yo los tomara en cuenta y una noche en que regresaba a mi casa para enfrascarme en un proyecto que tenía que ver con mi competencia, no advertí que me asechaban las sombras más oscuras que puede reconocer un estudioso de las ciencias.

Me sacaron de mi carruaje, me arrastraron hasta una iglesia y me desnudaron. No se ha publicado si me apalearon hasta mi muerte o si me desollaron aún con vida, aunque los especialistas se inclinan por el desollamiento, pero yo, sé cómo fue.

Luego despedazaron mi cuerpo y así destazado lo trasladaron a otro lugar, apoyados por la oscuridad, la oscuridad de su propio miedo y allí lo quemaron, repulsiva e impunemente en pedazos, como sacrificar a un animal, para un dios de idolatría.

Así sucedió hace ya, como 1. 600 años.

Mi nombre significa: excepcional.

Soy, Hipatía. Natural de Egipto, hija de Teón, astrónomo y prolífico autor del S. V.

Fui miembro y líder de la Escuela neoplatónica de Alejandría.
Ellos me juzgaron, ahora, juzguen ustedes.

NOTAS PERIODÍSTICAS

Eva Braum
Cdad A. de Buenos Aires - Argentina
evabraum@live.com.ar

Vale Reír

Todos los viernes por la noche, en un lugar un poco alejado del centro porteño, se presenta un ciclo denominado: *Vale reír*. En él, diferentes comediantes pertenecientes a la disciplina del Stand Up presentan sus performances.

Si bien, hoy en día es habitual poder asistir a este tipo de representación artística, lo particular de este ciclo producido por Vale Cedrán desarrollado en Casa Jache (Aranguren 213 – CABA) se da en la presentación viernes tras viernes de comediantes emergentes, los cuales logran tener un espacio de expresión y difusión de su arte.

Las puestas en escena están organizadas dependiendo el día, habitualmente son cinco participantes por emisión. Cada uno de ellos cuentan con diez minutos para montar su espectáculo.

Desde la organización buscan cuidar la no superposición de temas, así el espectador no es expuesto a relatos similares. En cuanto a los tópicos serán variados y habitualmente queda en el expositor el tono y el enfoque de ellos.

Como público, seguramente tendremos mayor afinidad con alguno de los comediantes respecto del planteo del tema como así también por la forma adoptada para expresarlo. Lo importante es recordar que la práctica de la risa es muy beneficiosa para la salud.

Al reírnos nuestro cerebro libera endorfina, una sustancia opiácea similar a la morfina. Pero, según los expertos este es solo uno de los beneficios alcanzados por esa tan sencilla acción.

Dentro del ambiente psicológico, diversos y amplios estudios se desarrollaron al respecto y determinaron: la risa no solo contribuye con mostrarnos bien anímicamente, también colabora con el buen funcionamiento de órganos vitales y el sistema inmune.

Asimismo, podríamos plantearnos las pocas posibilidades a la que nos enfrentemos hoy para lograr una sonrisa, vale encender el televisor en canales informativos, leer el diario o recorrer las calles de la ciudad, para darnos cuenta la escasa existencia de al menos muecas entre los habitantes.

En época de crisis, el arte nuevamente sale al rescate de la sociedad, como si fuesen el antídoto a muchos de los males. La conexión con los sentimientos mediada por una composición artística, habitualmente suele ser un gran remedio para la tristeza.

En la segunda mitad del 1900 una nueva forma de humor comenzó a gestarse en los Estados Unidos y luego fue exportado a las diferentes ciudades del mundo. Se trata de un modelo a bajo costo, el cual está conformado por un cómico y su destreza para interactuar con el público.

Tal vertiente derivada del monólogo fue denominada: Stand Up Comedy. Esta disciplina consiste en hacer comedia de pie: el cómico se ubica frente a al público, carente de escenografía, objetos o asistentes.

Solo él y su forma de contar anécdotas propias o inventadas. Su misión es lograr en los asistentes la empatía o el auto reconocimiento dentro del relato, esto los inducirá a reírse y descubrir a pares alcanzados por las mismas calamidades.

Habitualmente, los temas abordados poca referencia hacen a reflexiones profundas o existenciales, todo el argumento girara en torno a: situaciones ocurridas en el transporte público, rutinas diarias o conflictos acaecidos en el desarrollo de las relaciones tanto afectivas como familiares, con jefes o compañeros de trabajo.

El Stand Up, no pretende solucionar dolencias solo reírse de ellas, ridiculizarlas y demostrar a los espectadores la cantidad de camaradas que sufren las mismas vicisitudes. Se trata de una risa terapéutica, "mal de muchos, consuelo de tontos" diría un viejo refrán, pero según los expertos la risa nos beneficia y eso es lo importante. Por lo cual: ¡Vale Reír!

Datos:
Organiza: Vale Cedrán
Lugar: Casa Jache - Aranguren 213 – CABA (bar y finger food)
Días: viernes, sábados y Feriados
Costo: A la gorra
Mas Data: en Instagram "Vale_Reir"

Jofre, Jorge
Villa Adelina - Argentina
jofrejorge2000@hotmail.com

STALKER/TARKOVSKI

La mirada imperturbable.

Franz Kafka le dijo a su amigo Gustav Janouch: *"...El cine perturba la visión. La rapidez de los movimientos y la sucesión precipitada de las imágenes lo condenan a uno de manera continua, a una visión superficial.".* Aproximadamente siete décadas después de estas palabras de Kafka, Andrei Tarkovski filma su quinta película: STALKER: La Zona (1979) basada en el libro *Picnic extraterrestre*. El filme no solo se sitúa en la cumbre de la estética tarkovskiana, sino que también es una obra que parece haber sido creada para redimir al cine de la apreciación de Kafka.

En el comienzo de STALKER La cámara penetra una puerta entreabierta y nos revela la despojada habitación donde duermen el *Stalker* (guía de la zona prohibida), su mujer y su hija. Se desliza suavemente sobre los personajes, reposa sobre una mesita de metal; que vibra bajo el paso del tren y mueve un vaso depositado sobre ella. El plano parece ser interminable.

En STALKER, la mayor parte de los planos-secuencia, fueron elaborados bajo el mismo patrón: una prolongada lentitud que los eterniza en el tiempo. Tarkovski trabaja esos planos hasta lo indecible. Desarrollando un cine de movimientos lentos; en ocasiones casi imperceptibles; anteponiendo al plano casi permanentemente por sobre el argumento de *Picnic extraterrestre*. Obligando al ojo del espectador a tratar de descubrir el más mínimo cambio por pequeño que fuere. La *"rapidez de los movimientos"* y "*la sucesión precipitada de las imágenes "de* que hablaba Kafka en referencia al cine, parece haber perdido crédito en el director ruso.

Kafka también le había dicho a su amigo en la misma ocasión que: *"...No es la mirada la que capta las imágenes, son ellas las que captan la mirada".* Como si las imágenes tuvieran la posibilidad de

interponerse ante nuestra vista y accionar simplemente sobre ella: tal vez algo de eso creían los antiguos griegos. Es verdad que visto primariamente algo de eso parece ocurrir en el cine de Tarkovski. Pero, por otro lado, las imágenes en sus filmes se convierten también, ante la mirada vacía del espectador, en pulsiones que en definitiva imprimen huellas en el inconsciente (recordemos a Lacan). También es verdad entonces que ese cine provoca algo que se inscribe en lo más profundo de nosotros. Desata ciertos estados que parecen estar prescriptos en la lentitud de cada plano secuencia. Tal vez, por eso, cada vez que uno vuelve a ver el final de STALKER: La Zona, lo sigue con una mirada lenta como para no perder ningún detalle.

Uno sigue milímetro a milímetro la cabeza de la hija del *Stalker* hasta apoyarse sobre la mesa para luego obrar el "milagro" de mover, con solo su mirada y también lentamente los objetos. El tren que pasa por detrás, las vibraciones y la música completan esa concepción compresiva y minimalista del tiempo propia del director. Entonces la mirada se nos torna imperturbable: si Kafka hubiera visto cine de Tarkovski no hubiera con seguridad dicho tales palabras a su amigo.

E N S A Y O

Marita Ragozza
Pehuajó – Argentina
maritaragozza@gmail.com

EVARISTO CARRIEGO

¡De todo te olvidas! Anoche dejaste /
aquí sobre el piano, que ya jamás tocas . . .
¡Dejar tus amores ahí sobre el piano!/ . . .
***De todo te olvidas ¡cabeza de novia*!**

EVARISTO CARRIEGO (1883-1912) nació en Paraná (Argentina).
Se trasladó a los cuatro años a Buenos Aires. Luego, a la ciudad de La Plata y más tarde, ya definitivamente en Buenos Aires en el barrio de Palermo en una casa de la calle Berutti y después en la calle Honduras, donde fue vecino de Jorge Luis Borges.
A los veinte años fracasó en su vocación por las armas debido a su deficiencia visual. Comenzó, entonces, a recitar sus poemas en distintos cafés, especialmente en Los Inmortales, escritos con un realismo muy particular, y a iniciar su devenir en círculos intelectuales que lo recibieron efusivamente.
Se inició en la redacción del diario "La protesta ", periódico conocido por ser pregonero de ideas.
Su paso siguiente fueron el diario "La Nación "y "Última Hora".
Frecuentó asiduamente la publicación de "Caras y Caretas", en donde empezó a ser célebre su nombre.
Falleció a los 29 años. Su casa de calle Honduras es hoy sede de una Biblioteca Pública.

La aparición de **Carriego** en la literatura se realizó con MISAS HEREJES (1908), poemario dividido en cinco secciones: Viejos sermones, Envíos, Ofertorios galantes, El alma del suburbio y Ritos en la sombra, de las cuales– en la primera y la cuarta –se observa la influencia de Baudelaire.
Lo más acertado en ellas es su idioma sencillo y su filosofía idealista que reaccionó frente a la sociedad práctica de la época, definiéndose como "un soñador de utopías ".
Carriego unió su voz de poeta social al de la búsqueda de una nueva estética, que fue la voz de la intimidad y la del criollo de los barrios por los que la ciudad se pierde en despoblados y quintas.
En sus versos cantó al mundo orillero formado por obreros, gente de averías, muchachas enamoradas y con secretos.
Gustó a sus contemporáneos poetas como Raul González Tuñón (muy joven en la época de Carriego) y también a Nicolas Olivari, quienes luego acentuarán en su obra el matiz político del material descubierto por **Carriego.**
Buenos Aires fue el espíritu de su obra.
Evocador del barrio porteño es su poesía una mitología cotidiana, ya que es el creador de inolvidables prototipos suburbanos: el organilllero, el gringo, el guapo, las costureritas sentimentales, las que se quedan para vestir santos, la madre obrera cansada y enferma . . .
En realidad, son los vecinos porteños, los olvidados de siempre y que no figurarían nunca en ninguna enciclopedia pensada en francés y comercializada en inglés.
En su temática poética también narra escenas familiares y costumbristas como: El casamiento; El velorio; En el café; La silla que ahora nadie ocupa; En el cuarto de la novia . . .
Aparentemente sus poesías parecen reñidas con el arte universal, pero en su obra se hace cierto que "escribirás sobre tu aldea y habrás escrito sobre el mundo ".
Muy posiblemente **Evaristo Carriego** haya iniciado una lista de "autores malditos argentinos" en la cual la integrarían Manuel de Ugarte, Arturo Jauretche y otros, que debieron soportar la implacable fiscalización de sus pensamientos, por aquellos que no pueden aceptar que otro piense diferente, equivocadamente o no.
Jorge Luis Borges – aunque le profesaba una gran devoción - reprochó al autor de "El alma del suburbio ", que su poesía inauguró lo más llorón del tango, preanuncio del tango-canción.
"De todo te olvidas" de Enrique Cadicamo está inspirado en el emblemático poema de Carriego:
"¿Acaso tu pena es la que Carriego/rimando cuartetos / a todos contó"?
Aun así, Jorge Luis Borges dedicó un penetrante ensayo sobre la vida y obra de **Carriego,** y confesó que se llevó el libro MISAS HEREJES en un viaje a Europa, el cual no se cansó de releer.
Los textos de **Evaristo Carriego** cantan a un arrabal hoy desparecido, pero su poesía sigue vigente porque siempre bordeó la reflexión existencial, como también una religiosidad simple, un tono de rezo que lo hace precursor del "sencillismo "que cultivó Baldomero Fernández Moreno.
"Has vuelto, organillo. En la acera/hay risas. Has vuelto llorón y cansado/como antes. El ciego te espera /las más de las noches sentado / a la puerta. Calla y escucha. Borrosas/ memorias de cosas lejanas/ evoca en silencio, de cosas / de cuando sus ojos tenían mañanas . . .
. . . Anoche después que te fuiste/ cuando todo el barrio volvía al sosiego/qué triste / lloraban los ojos del ciego."

FUENTES CONSULTADAS:

- Diccionario de Literatura "- Federico Sainz de Robes- Ediciones Aguilar. Madrid.
- Parnaso-Autores españoles e hispanoamericanos –Editorial Sopena- Barcelona
- Evaristo Carriego y otros poetas- Centro Editor de América Latina.

ARTE PLÁSTICO

Yoyita Margarita
España
yoyitamargarita@gmail.com

Técnica: Pastel sobre cartulina